

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY¹

CLASE # 3 del Curso de *Humanities 55*:

JUAN RUIZ Y EL LIBRO DE BUEN AMOR ²

En el libro de Juan Ruiz domina la alegría de unas gentes muy diferentes que viven juntas o, mejor dicho, *conviven*. Juan Ruiz es un hombre que tiene gran satisfacción vital porque sabe que él sale a la calle y habla con un musulmán y habla con un hebreo y esta convivencia da un tono muy especial a lo que escribe. Es, además, un libro casi único en la literatura de lengua española por ser un libro feliz, es un canto a la vida. No abundan en la literatura de los pueblos de lengua española libros tan plenamente alegres, tan afirmadores de la vida como este libro.

Recordemos que el siglo XIV es precisamente el siglo de la gran lírica de otros países europeos y, en particular, de Italia. La época de Juan Ruiz es la época de Petrarca, el gran poeta lírico italiano, y en su poesía el amor es el elemento central. El siglo XIV se caracteriza también por la aparición de la literatura del "hombre común": es el momento de nacimiento de la literatura "urbana" que se expresa en Italia en la obra de Boccaccio (1313-1375) y en Inglaterra en la obra de Chaucer (1340-1400). En cierto sentido, Juan Ruiz es una combinación de Petrarca y de Boccaccio-

¹ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado "Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española," hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

² El Libro de Buen Amor fue publicado entre 1330 y 1343, y también fue conocido como *libro de Arcipreste o libro de los cantares*.

Chaucer y por eso muchos historiadores de las literaturas europeas no han sabido podido "situar" o clasificar su obra.

Sin embargo, desde hace algunos años se han hecho trabajos que permiten entender con mayor precisión la singularidad de Juan Ruiz. El primer historiador que ha rehecho la imagen de Juan Ruiz es Américo Castro en su famoso libro *España en su historia* [con traducción al inglés, publicada en Princeton University Press (1954), con el título *The Structure of Spanish History*]. Otro estudio que sigue en gran parte la interpretación dada por Américo Castro, es el de María Rosa Lida, *Two Spanish Masterpieces*, (University of Illinois Press, 1961) que analiza el *Lbro de buen amor* y *La Celestina*. En su conclusión dice María Rosa Lida: "it is a mudéjar book, composed by a Christian priest linked to an Arabic and Judaic tradition"... Para esta gran experta, la singularidad de la obra de Juan Ruiz se explica en función de la combinación de culturas y religiones, en particular de la cultura islámica y hebrea dentro de la España conquistada por los cristianos castellanos. Se vincula por lo tanto con el tipo de libro autobiográfico hispano-hebreo conocido como *maqamat*, como es el caso del *Libro de las delicias* del médico hebreo de Barcelona, Yosef ben Meir ibn Zabarra que data de la segunda mitad del siglo XII; o con la obra autobiográfica hispano-musulmana de Ibn Hazm, *El collar de la paloma*.

Aquí podemos encontrar, por lo tanto, una característica muy especial de este libro que nos sorprende porque Juan Ruiz era un arcipreste, o sea un sacerdote importante de Hita. Parece raro que un sacerdote cristiano cante la alegría de la vida como lo hace este autor: pero ¿realmente sabemos quién era Juan Ruiz? Hay muy diversas teorías o hipótesis, aunque lo único cierto es que era arcipreste de Hita, un pueblo que en el siglo XIV contaba con una parte cristiana, una morería y una

judería. Evidentemente, Juan Ruiz vivía en relación estrecha y cotidiana con esa población de tres culturas, de tres religiones y de tres lenguas. Como lo dice en el segundo poema de la selección que les he proporcionado para leer, Juan Ruiz hizo poemas para mujeres judías, para moras y para cristianas.

Sin duda, el tema central de esos poemas es el amor, lo cual nos lleva a un segundo interrogante: ¿cómo se explica que un sacerdote habla del amor y que lo haga de una manera tan libre, por así decir? Aquí tenemos otro importante problema. Muchos lectores críticos han dicho que el libro es autobiográfico –puesto que está escrito en primera persona. Y eso, en parte, es lo que da al libro su carácter lírico, pero como expresión del autor que es el personaje central del libro, según esos críticos. Aquí entramos en un problema muy discutido que se refiere a la relación entre autor y obra en la literatura árabe, en la literatura hebrea y en la literatura cristiana.

Puede decirse que el *Libro de Buen Amor* fue, desde luego, escrito por un cristiano, pero que revela también actitudes y modos que muestran la relación con la manera autobiográfica musulmana y con la manera autobiográfica hebrea. No obstante, ciertos críticos, como el profesor Otis Green en su libro *Spain and the Western tradition*, insisten en la importancia mayor de la relación de Juan Ruiz con la cultura cristiana, como también lo afirma Francisco Rico. Pero yo creo que podemos decir que es una combinación de todo esto y también se puede decir que Juan Ruiz seguirá motivando interpretaciones diversas. Lo propio de una gran obra es precisamente que muchos lectores la viven de forma diferente. Sin duda Juan Ruiz es un español cristiano muy europeo, pero, a la vez, es un escritor muy característico de la España de las tres religiones del siglo XIV.

Esto lo vemos en un personaje fundamental en el libro, una de las grandes invenciones de Juan Ruiz, *Trotaconventos*, que es, en muchos sentidos, la antecesora de *La Celestina*, la famosa obra de Rojas, escrita un siglo más tarde. Trotaconventos es un personaje muy revelador de la islamización de la vida cristiana española. El personaje del libro llamado el Arcipreste utiliza constantemente a Trotaconventos para establecer relación con las mujeres que desea. Y ahí vemos en el primer poema un ejemplo perfecto de la función de Trotaconventos y de la relación entre musulmanes y cristianos. Para Juan Ruiz *Trotaconventos* es como si fuera el símbolo del amor y la vida: es un canto a la vida, al amor. Y por supuesto este canto al amor es propio de la poesía europea de entonces.

Para Juan Ruiz lo que él llama tan bien "nuestra carne humana" desea el solaz del amor y eso no es pecado. Aquí, claro, nos encontramos más bien dentro de la concepción islámica de la vida que de la cristiana, pero es sobre todo una expresión de la rica vida de la convivencia. Como veremos más adelante, puede ofrecerse la hipótesis de que si bien el temperamento vital representado por Juan Ruiz –su alegre y gozosa expansividad– procedían de la combinación de las tres culturas, cuando dos de esas culturas son expulsadas de España (después de 1492) se condena también a ese temperamento vital, una manera de ver la vida que había florecido durante siglos.

Desde luego es muy lógico que Juan Ruiz haya sido recuperado por escritores modernos, por escritores que se han rebelado contra tanta *tanatofilia* tradicional española. Los historiadores de la literatura castellana siguen debatiendo si el autor del *Libro de buen amor* corresponde o no a Juan Ruiz, arcipreste de Hita. Pero creo que lo importante no es comprobar o verificar la exactitud de la autobiografía: lo importante es entender y acercarse a la presencia de una persona –de la

persona creada por el autor. Y, en verdad, podemos decir que de pocos escritores nos queda una imagen tan viva, tan concretamente visible como la de Juan Ruiz.

Del mismo modo, puede sugerirse que la imagen de su personaje Doña Endrina continuará viva mientras haya hombres y mujeres de lengua española en este planeta: "¡Ay Dios, cuán hermosa viene doña Endrina por la plaza!/ ¡Ay, qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!/ ¡Qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buena danza!/ Con saetas de amor hiere cuando sus ojos alza./" Y a esta exaltación de la mujer amada y deseada nada lejana, nada distante, sigue la operación táctica: "Busqué trotaconventos, cual me mandó el amor,/ de entre las más ladinas escogí la mejor./ ¡Dios y la mi ventura guiaron mi labor!/ Acerté con la tienda del sabio vendedor./" [Se refiere al musulmán que sabía castellano: ladino [latino] y también persona hábilidosa].

En suma, como ha dicho Pedro Salinas, Juan Ruiz es el poeta excepcional de la Castilla medieval, y podría decirse también de la Europa medieval pues no hay en Juan Ruiz nada del llamado "amour lointain" (amor lejano) de los poetas líricos de otros países. La exaltación amorosa de la mujer tiene en Juan Ruiz un corolario, una consecuencia muy normal: el deseo de unión erótica. "¡Mi cuerpo será de aquella que tiene mi corazón!" Y para esa unión de hombre y mujer, de cuerpo y corazón, Juan Ruiz debe utilizar muy normalmente a "Trotaconventos", a la intermediaria, a la mediadora, que es un poco como una "bruja". Aquí vemos el carácter más excepcional de esa poesía, de esa imagen de la convivencia humana excepcionalidad que expresa la particularidad de la situación histórica de la nueva Castilla, de la Castilla de las tres culturas, de las tres religiones, de las tres lenguas. Una convivencia feliz, una convivencia que representa una vida más rica para cada una de esas

culturas. Pero, además, como veremos más adelante, a finales del siglo XV, aparece la descendiente de Trotaconventos, la muy famosa "Celestina" –que es también una *mujer puente*, una mujer "bruja" necesaria para la realización del amor de Calisto y Melibea: aunque Celestina es un personaje finalmente trágico, como lo son también Calisto y sobre todo Melibea.

"Trotaconventos", en cambio, no es un personaje trágico: es el puente *humilde*, diríamos, hacia el amor: "Para olvidar la pena a la vieja pedí me ayudase...habló con una mora..." Juan Ruiz muestra así cómo la convivencia humana necesita la colaboración de todos, de todo lo espiritual y lo material. Al mismo tiempo, muestra también cuán frágil es la sociedad de convivencia porque puede morir alguien como Trotaconventos y puede entonces romperse la conexión interna de esa sociedad: "...mi vieja ya es muerta.../ No sé decir mi pena, mas mucha buena puerta/que me ha sido cerrada, para mí estaba abierta." La muerte de "Trotaconventos" es así como una simbólica premonición del final de un mundo de la convivencia, pero aún en la nueva Castilla que sigue, este libro de Juan Ruiz ha dejado un legado literario permanente.

Se ha dicho que el amor fue un invento de los poetas líricos de los siglos XIII y XIV, es decir el amor cortés, (*courtly love*). Se ha dicho también que en ese amor la mujer siempre está en una especie de pedestal, aunque también debe señalarse que en el siglo catorce aparece también la mujer en un contexto que podemos llamar muy sensual, muy carnal. Por ejemplo, en Boccaccio y hasta cierto punto en Chaucer. Pero, en Juan Ruiz, como ya he sugerido, es como si hubiera una combinación de Petrarca y de Boccaccio-Chaucer, aunque no puede decirse que es así nada más: porque en Juan Ruiz hay quizá una imagen más completa de la mujer que en esos escritores.

En el "pensamiento" erótico de Juan Ruiz no había oposición entre lo que los poetas europeos llamaban el "amor bueno" o "fino" ("fin'amors" de los poetas del sur de Francia, los provenzales) y el "amor común": en latín medieval se confrontaban los términos *amor communis/amor purus*. Es decir, el contraste entre el amor sin consumación sexual y el amor consumado, el amor de la unión corporal. En Juan Ruiz está presente, desde luego, la teoría del amor "puro" que los musulmanes conocían como el "amor udrí o de Badgad", que es central en Ibn Hazam, *El collar de la paloma*. Pero lo importante es, sobre todo, la aceptación de la sexualidad con claridad. No hay aquí las hipocresías de los poetas o filósofos provenzales. Hay en Juan Ruiz un sentimiento muy sencillo: el amor es un regalo de la vida, de Dios al hombre, y es la gran fuente de la alegría del cuerpo y del alma. Y, por supuesto, *no* aparece el amor carnal como algo bajo, como algo inferior: se observa claramente aquí la relación con la idea islámica del amor como una unidad.

Selección de versos de Juan Ruiz del *Libro de Buen Amor*:

De la edición por *Libro de Buen Amor*, edición y traducción de R. S. Willis (Princeton University Press, 1972).

De cómo Trotaconventos fabló con la mora de parte del Arcipreste e de la respuesta que le dio.

1508. Por olvidar la coita, tristeza e pesar, rogué a la mi vieja que me quisiese casar; fabló con una mora, non la quiso escuchar: ella fizo buen seso; yo fiz' mucho cantar.

1509. Dixo Trotaconventos a la mora por mí: "¡Ya amiga, ya amiga, cuánto ha que non vos vi! Non es quien vevos pueda; ¿cómo sodes assí? Salúdavos amor nuevo." Dis'la mora: "Les nedrí."

1510. "Fija, mucho vos saluda uno que mora en Alcalá; enbíavos una codra con aquesta alvalá; el Criador es convusco, que d'esto tal mucho ha; tomadlo, fija señora." Diz' la mora: "Le, gualá."

1511. "Fija□ sí el Criador vos dé plazer con salud□ non gelo desdeñedes, pues que más traer non pid'; aducho bueno vos adugo, vos fabladme, alaúd; no vaya de vos tan muda." Dixo la mora: "¡Ascut!"

1512. Desque vido la vieja que non recabdava y, diz': "Quanto vos he dicho, bien atanto perdí; pues ál non me dezides, quiérome partir de aquí." Cabeceó la mora e dixo: "Amxí, amxí."

En quáles instrumentos non convienen los cantares de arávigo

1513. Después fiz' muchas cantigas de dança e troteras, para judías e moras e para entendederas, e para instrumentos de comunales maneras: el cantar que non sabes, oyle a cantaders.

1514. Cantares fiz? algunos de los que dizen ciegos, e para escolares que andan nocherniegos, e para otros muchos por puertas andariegos: caçurros e de burlas, non cabrían en diez pliegos.

1515. Para los instrumentos estar bien acordados a cantares, algunos son más apropiados; de los que he provados, aquí son señalados en quáles instrumentos vienen más assonados.

1516. Arávigo non quiere la viuela de arco; cinfonia e guitarra non son de este marco; cítola e odrezillo non aman a Çag-hulaco, mas aman la taverna e sotar con vellaco.

1517. Albogues e bandurria, caramillo e çampoña non se pagan de arávigo quanto d'ellos Bolaña, comoquier que, por fuerça, dizenlo con vergoña: quien gelo dezir faze pechar deve caloña.

1518. Dize un filosofo, en su libro se nota, que pesar e tristeza el engeño embota; e yo, con pesar grande, non puedo dezir gota, porque Trotaconventos ya non anda nin trota.

1519. Assí fue ¡mal pecado! que mi vieja es muerta; murio a mí sirviendo, lo que me desconuerta; non sé cómo lo diga, ca mucha buena puerta me fue después cerrada, que ante me era abierta.

*De cómo morió Trotaconventos e de cómo el Arcipreste
faze su planto denostando e maldiziendo la muerte*

1520. ¡Ay Muerte! ¡Muerta seas, muerta e malandante!
¡Matásteme mi vieja, matasses a mí ante! Enemiga del mundo, que
non as semejante, de tu memoria amarga non sé quien non se
espante.

1521. Muerte, al que tú fieres, líevaslo de belmez; al bueno e
al malo, al noble e al rehez, a todos los equalas e lievas por un prez;
por papas e por reys non das una vil nuez.

1522. Non catas señorío, debdo nin amistad; con todo el
mundo tienes cotiana enamistad; non ay en ti mesura, amor nin
piadad, sinon dolor e tristeza, pena e grand crueldad.

1523. Non puede foír omne de ti nin se asconder, nunca fue
quien contigo podiesse bien contender; la tu venida triste non se
puede entender; desque vienes non quieres a omne atender.

1524. Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuessa; al alma
que lo puebla lívastela de priessa; non es el omne cierto de tu
carrera aviessa; de hablar en ti, Muerte, espanto me atraviessa.

Otros Textos de Juan Ruiz:

2

DECIMOCUARTA DAMA. LA MORA

Para olvidar la pena, la tristeza, el pesar, a la vieja pedí me ayudase a casar; habló con una mora, no quiso ésta escuchar, ella hizo buen seso, yo hice mucho cantar.

Dijo Trotaconventos a la mora por mí. □ "Amiga, amiga mía, cuánta ha que no os vi! No se os ve por el mundo, ¿cómo es que sois así? Amor nuevo os saluda". Dijo ella: □ "Leznedrí".

□ "Hija, mucho os saluda uno que es de Alcalá y os envía una zodra con aqueste albalá; el Señor os protege, muchas riquezas ha. Tomadlo, hija, señora". La mora: □ "Legualá".

□ "Hija, ¡así el Criador os dé paz y salud! no se lo desdeñéis, pues más traer no pud'; buen mensaje he traído, contestadme ala ud, no me echéis sin respuesta". Dijo la dama: □ "Ascut".

Comprendiendo la vieja que nada hacía allí, habló: □ "De cuanto os dije, otro tanto perdí; si no respondéis nada, quiérome ir de aquí". Cabeceó la mora y dijo: □ "¡Amsy, amxy!"

Después escribí coplas de danza y callejeras, para moras, judías y para recaderas, para todo instrumento, de vulgares maneras; el cantar que no sepas, óyelo a cantaderas.

Leznedrí. En árabe: No entiendo.

Leguala. En árabe: No, ¡por Alá!

Ala ud. en árabe: con amor.

Ascut. En árabe: ¡Calla!

Amxy. En árabe: ¡Vete!

JARCHAS MOZÁRABES

1

Vayse meu cerachón de mib, ya. Rab. ¿si se me
ternará? ¡Tan mal meu doler li-l-habib! Enfermo yed,
¿cuándo sanará?

["Mi corazón se me va de mí. Oh Dios, ¿acaso se me tornará?
¡Tan fuerte mi dolor por el amado! Enfermo está. ¿cuándo
sanará?"]

2

¿Qué faré, mamma? Meu-l-habid est' ad yana

["¿Qué haré, madre? Mi amigo está a la puerta."]

MÁS JARCHAS MOZÁRABES

1

¡Tant'amári, tant'amári, habib, tant'amári! enfermaron
yelyos gayos, ya duelen tan mali.

[¡Tanto amarte, tanto amarte, amado, tanto amarte!
Enfermaron ojos alegres, ya duelen con tanto mal.]

Yosef el escriba (siglo XI)

2

Des kuand mieu Cidiello vénid, ¡tan buona albixara!
com'rayo de sol éxid en Wadalachyara.

[Cuando mi Cidiello llega ¡qué buenas albricias! Como rayo de sol sale de Guadalajara.]

Bayse meu gorazón de mib. ¡Ya Rabb, si se me tornarad! ¡Tan mal de dóled, li-l-habid! Enfermo yed: kuand sanarad?

[Vase mi corazón de mí ¡Ay, Señor, si se me volverá! ¡Tanto dolor por el amigo! Enfermo está: ¿cuándo sanará?]

[Textos y versión de Dámaso Alonso, Cancioncillas "de amigo" mozárabes, en *RFE*, XXXIII, 1949, págs. 311 y 320].